

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje veinticinco

Su presente: Creer en Cristo y ser bautizados en Cristo

Lectura bíblica: Jn. 1:12-13; 6:47, 53-57; 1 Co. 5:7-8; 10:1-2; Ro. 6:3-5

- I. Creer en Cristo es recibirle a Él como nuestra salvación completa, como nuestra Pascua y como nuestro pan sin levadura, con miras a que se efectúe nuestra redención jurídica y nuestra salvación orgánica—1 Co. 5:7-8; 10:11; Éx. 12:1-36, 43-51:**
- A. El libro de Génesis concluye con un hombre puesto en un “ataúd en Egipto” (Gn. 50:26), lo cual representa al hombre, quien estaba muerto en sus delitos y pecados (Ef. 2:1), “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (v. 12b):
 - 1. Egipto tipifica el mundo del deleite carnal, que esclaviza a las personas y las pone bajo la servidumbre de Satanás, el príncipe de este mundo (Jn. 12:31; Ef. 2:1-2), quien es tipificado por Faraón, rey de Egipto.
 - 2. El libro de Éxodo revela que Dios desea rescatar a Sus escogidos de toda clase de usurpación y preocupación, de modo que no tengan nada más sino a Dios mismo—Gá. 1:4; Sal. 73:25; Mt. 17:5, 8.
 - B. El día en que creímos en Cristo, experimentamos un nuevo nacimiento, un nuevo comienzo, y nuestros años empezaron a contarse a partir del “calendario sagrado”—Éx. 12:2-3; 13:4.
 - C. La pascua es un tipo de Cristo y, nosotros, en la realidad de la pascua, podemos beber la sangre de Cristo, podemos comer Su carne y podemos comérselo a Él íntegramente—12:13; 1 Co. 5:7; Jn. 1:29; 6:4, 54, 57, 63:
 - 1. Comer la carne del Señor es recibir por fe todo lo que Él hizo al entregar Su cuerpo por nosotros, y beber Su sangre es recibir por fe todo lo que Él logró al derramar Su sangre por nosotros.
 - 2. Comer la carne del Señor y beber Su sangre equivale a creer en Él, pues creer en Él significa recibirle—vs. 54, 47; 1:12-13.
 - 3. Así como había que comer la carne del cordero pascual para recibir el suministro de vida, del mismo modo nosotros necesitamos comer a Cristo para obtener nuestro suministro de vida—Éx. 12:8-10; Jn. 6:53, 55-57:
 - a. A fin de que sea resuelto el problema de la caída del hombre y se lleve a cabo la intención original de Dios, tanto la redención como la vida son necesarias.
 - b. La redención jurídica que Dios efectuó en virtud de la sangre de Cristo es el procedimiento que Él sigue para lograr Su meta, la cual consiste en impartir en nosotros a Cristo como vida para nuestra salvación orgánica—Ro. 5:10.
 - D. La carne del cordero debía asarse al fuego; no debía comerse cruda ni cocida en agua—Éx. 12:8-9:
 - 1. Asar algo al fuego alude al sufrimiento que Cristo experimentó bajo el fuego santo del juicio de Dios—Is. 53:4, 10; Sal. 22:14-15; Jn. 19:28.
 - 2. Comer algo crudo significa no creer en la redención que Cristo efectuó, sino considerarlo a Él simplemente como el ejemplo de una vida humana digna de ser imitada.

3. Comer algo cocido en agua significa considerar la muerte de Cristo en la cruz no como una muerte que podía efectuar la redención, sino como el sufrimiento que experimenta alguien al ser perseguido por los hombres y que culmina en el martirio.
- E. Los hijos de Israel debían comer el cordero con su cabeza, sus patas y sus entrañas; esto significa que debemos tomar a Cristo en Su integridad, con Su sabiduría, Sus actividades y Su mover, y Sus afectos y sentimientos más íntimos—Éx. 12:9.
- F. El cordero debía comerse con panes sin levadura y con hierbas amargas, lo cual significa eliminar todas las cosas pecaminosas y experimentar un sabor amargo en cuanto a ellas—v. 8.
- G. Los hijos de Israel no debían quebrar ningún hueso del cordero pascual—v. 46:
1. Cuando el Señor Jesús fue crucificado, ninguno de Sus huesos fue quebrado—Jn. 19:33, 36.
 2. El hecho de que ninguno de los huesos de Cristo fuera quebrado nos habla de Su vida eterna, la cual es inquebrantable e indestructible, y la que nos imparte vida—Gn. 2:21-23; 1 Co. 15:45.
- H. Los hijos de Israel tenían que comer el cordero con los lomos ceñidos, con los pies calzados, con el bastón en la mano, y también debían comerlo apresuradamente—Éx. 12:11:
1. Comer a Cristo como el Cordero nos da la energía que necesitamos para salir de Egipto, el mundo.
 2. Los redimidos aplicaron la Pascua de tal manera que pudieron convertirse en el ejército de Dios—vs. 17, 41, 51; 13:18.
- I. La sangre del cordero que estaba en un lebrillo era aplicada con un manojo de hisopo en el dintel y en los dos postes de la casa—12:22:
1. El hisopo, la más pequeña de las plantas, representa la fe, que es la más pequeña en cantidad; es con una fe tan pequeña que aplicamos la sangre de Cristo—1 R. 4:33; Mt. 17:20.
 2. El hecho de que la sangre del cordero fuera puesta en un lebrillo y no en una vasija grande, significa que en nuestra experiencia de conversión, la sangre redentora de Cristo se hizo disponible a nosotros de una manera que era accesible y fácil de aplicar.
- J. Cristo no solamente es el cordero, el pan sin levadura y las hierbas amargas, sino también la casa, sobre cuyo dintel y dos postes fue rociada la sangre redentora—1 Co. 1:30; Ef. 1:7:
1. La sangre nos abre el camino para que podamos entrar en Cristo, quien es tipificado por la casa, y también nos protege del juicio de Dios—He. 10:19; Éx. 12:13, 23.
 2. A los hijos de Israel se les mandó que permaneciesen en la casa que había sido rociada con la sangre; ellos no debían salir de ella hasta la mañana—v. 22:
 - a. Debemos mantener constantemente nuestra identificación con Cristo, sin dejar de tener presente que no somos nada y que Él lo es todo—Jn. 15:5.
 - b. La sangre redentora nos guarda en Cristo—1 Jn. 1:7, 9.
- K. Los hijos de Israel debían guardar la fiesta de los Panes sin levadura por siete días como una continuación de la fiesta de la Pascua—Éx. 12:15-20; 13:6-7; Mt. 26:17:
1. Cristo es nuestro pan sin levadura, Él es nuestro suministro de vida sin pecado, un suministro de sinceridad y verdad, absolutamente puro, sin ninguna mixtura y lleno de realidad—1 Co. 5:7-8; cfr. Mt. 13:33; 16:12; Mr. 8:15; Gá. 5:9; Ap. 2:20, 24.
 2. Entre los hijos de Israel no debía haber ninguna levadura; eso significa que debemos tomar medidas con respecto al pecado del cual estamos conscientes, esto es, cualquier pecado que se haya manifestado o que sea perceptible—Éx. 13:7; 12:19; 1 Co. 5:7a; He. 12:1-2a.
 3. La única manera de eliminar el pecado es comer a Cristo diariamente como la vida crucificada y resucitada que está exenta de pecado, la cual es representada por el pan sin levadura—Jn. 6:57.
 4. La vida cristiana de principio a fin (lo cual es representado por los siete días), a partir del día de nuestra conversión hasta el día de nuestro arrebatamiento, debe ser una fiesta en

la que disfrutamos a Cristo como nuestro banquete, como nuestro rico suministro de vida—Éx. 12:16, 18-19.

- L. El hecho de que los hijos de Israel despojaron a los egipcios de su plata, su oro y sus vestidos, indica que Dios, al darnos Su salvación, desea que nosotros despojemos al mundo de su riqueza mediante nuestra labor, con miras a la edificación de Su morada—vs. 35-36, 38; 3:21-22; 11:2-3; 2 Co. 6:10; Lc. 6:38; 12:16-21; 1 Ti. 6:17-19.
- M. El propósito por el cual somos redimidos e iniciamos el éxodo del mundo es ser santificados para el Señor; aquellos que sean santificados al permitir que Cristo como su Substituto viva en ellos, que experimenten un nuevo comienzo de vida y tomen medidas con respecto a todos los pecados que les sean mostrados, llevarán una vida diaria que es digna de ser un memorial—Éx. 13:2, 13.

II. Por medio del bautismo, el cual es representado por el cuadro de cuando los hijos de Israel atravesaron el mar Rojo, nosotros somos salvos de la tiranía de Satanás y de la usurpación del mundo—14:1-31; He. 11:29; Mr. 16:16; 1 Co. 10:1-2:

- A. El bautismo salva a las personas del mundo y las aparta trasladándolas a una esfera que es propicia para el propósito de Dios, para llevar a cabo la meta de Su salvación, que es la edificación de Su morada con miras a que Su reino sea establecido—Éx. 5:1; 15:13, 17-18; 40:2.
- B. El bautismo practicado de la manera apropiada, genuina y viviente, introduce a los creyentes en el Dios Triuno (Mt. 28:19); en Cristo, una persona viva (Gá. 3:27); en la muerte de Cristo, una muerte eficaz (Ro. 6:3); y en el Cuerpo de Cristo, un organismo vivo (1 Co. 12:13), a fin de que los creyentes entren a una unión orgánica no sólo con Cristo, sino también con Su Cuerpo.
- C. La vida cristiana es una vida caracterizada por el bautismo:
 - 1. Ser bautizados significa tomar “el camino de justicia” que el Señor Jesús tomó (Mt. 3:13-17; 21:32); significa declarar en nuestra vida y obra: “Puesto que soy alguien que está en la carne, a los ojos de Dios no merezco otra cosa que morir y ser sepultado; por lo tanto, deseo ser aniquilado, ser crucificado y ser sepultado” (cfr. Éx. 4:6-7; Ro. 7:17-18; Is. 6:5).
 - 2. Ser bautizados en Cristo significa ser injertados a Cristo, a fin de ser aquellos que juntos participan de Él y lo disfrutan como la savia de la raíz del olivo cultivado—Ro. 6:3-5; 11:17, 24:
 - a. En la unión orgánica que tenemos con Cristo, todo lo que Cristo experimentó llega a ser nuestra historia; Su muerte y resurrección son ahora nuestras, debido a que estamos en Él y estamos unidos a Él orgánicamente—Gá. 2:20.
 - b. Cristo, el árbol cultivado, vive en nosotros, y nosotros, como las ramas que han sido injertadas, vivimos en Su vivir; así pues, vivimos en Cristo, con Cristo y por causa de Cristo, tomándolo a Él como el factor de nuestro vivir; y Cristo vive en nosotros, por medio de nosotros, en virtud de nosotros y con nosotros, tomándonos a nosotros como el factor para Su expresión—Fil. 1:19-21a.
 - c. Este injerto desecha todos nuestros elementos negativos, resucita nuestras facultades creadas por Dios, las eleva y las enriquece, y finalmente satura todo nuestro ser para transformarnos—Ro. 11:17, 24.
 - 3. Fuimos bautizados en la muerte de Cristo, y ahora lo amamos a Él a fin de ser conformados a Su muerte y a Su imagen, por medio de “todas las cosas” y mediante el poder de Su resurrección, a fin de que se lleve a cabo Su propósito eterno y se haga realidad nuestro destino eterno—6:3-5; 8:28-29; cfr. 13:11-14.